

EL CONVENTILLERO

El oficio de casero ha sido siempre excelente, mas ahora dice la gente que es la del *conventillero*, industria más floreciente.

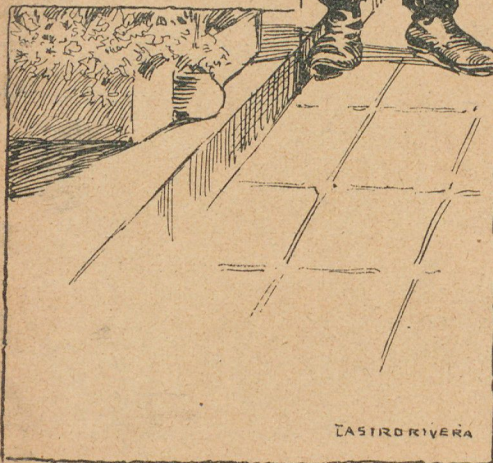
El que de un modo sencillo quiere llenarse el bolsillo sin quebrantos, sin dolores de cabeza, ni sudores, subarrienda un conventillo.

¿Que paga (es un suponer) trescientos pesos mensuales? pues son, justos y cabales, los que él cobra de alquiler, dos mil pesos nacionales.

Sin pensar ni en Bejarano, logrará vivir en paz, más feliz que un soberano, y aunque sea un cachafaz, le llamarán Don Fulano.

¿Que tratan de conseguir los artículos subir de comer, beber y arder? pues él sube el alquiler bastante más, y á vivir.

No le importa (¡ni que ha-
[blar!])
que, á veces, para habitar en una pieza indecente, precisen juntarse veinte para poderla pagar,



LASIRO RIVERA

ni que los veinte alojados tengan que dormir parados, bien de pie, ó bien de cabeza, en vista de que, acostados, no cabrían en la pieza.

El no tiene más que hacer que cobrar los alquileres, y, siempre que hay ocasión, afilar á las mujeres, por vía de distracción.

Si algún muchacho diablillo alborota el conventillo y le acaba la paciencia, se deshace del chiquillo por la ley de residencia.

El siempre ha de contestar á quien le venga á contar que amenaza ruina un techo, que si no está satisfecho puede mandarse mudar.

Para agradar al Señor que allí reina, es de rigor seguir, á macha-martillo, la regla del conventillo, que es lo que manda el prior.

Es muy grande su avaricia, es un hombre inexorable, mas da tregua á la codicia cuando ingresa una *novicia* que le parece aceptable.

El público, bien mirado, lo juzga de un modo cruel, pues, con él mal comparado, menos hace un diputado, y se da más corte que él.

No se le llama Doctor, no es un hombre de carrera, ni tiene oficio siquiera, él es solo un cobrador, siempre del cobro á la espera.

Es un tipo miserable que viviendo de tal suerte se hace más abominable que el casero despreciable. ¡Hagámoste guerra á muerte!

¡Que el conventillero muera por vivir sin trabajar!
.....
Nota: El autor quiere hallar un conventillo cualquiera que poder subarrendar.

SERRUCHO.